

Nuestro primer sindical ante el poder obscuro de las patronales y sus secundarios elementos

Un llamado a los buenos y activos compañeros que actúan en el gremio de Cocineros y Pasteleros

Mientras que los patronos se organizan, crean poderosas organizaciones de resistencia, frente al proletariado organizado, en todo el territorio de la República y con relaciones más allá de las fronteras, nosotros, los cocineros, asociados y todo el demás personal de hoteles, restaurantes y similares que hacemos, a dónde vamos, qué esperamos, cuál es nuestro criterio, frente a la realidad hotelera y capitalista en general? ¡Y vosotros, los zanganetas, los eternos krumiros, los eternos típer hostilizados y borreguillos, los que os halláis al margen de nuestro sindicato, de la organización obrera sindicalista en general; vosotros los que marcháis cabizbajos hacia la prematura muerte, con gran satisfacción de la burguesía, — pensáis siempre y siempre en seguir siendo los eternos penales de la burguesía hotelera, etc.; pensáis siempre en permanecer al margen de la organización sindical, fabricando, así, los intereses de los inexterminables hoteleros y Cía; y de esa manera perjudicando a los que con una visión clara de lo que es la lucha por la vida, se sacrifican en bien de todos; y con sus sacrificios morales y materiales, mantienen en alto, frente a la enarbolada bandera de la explotación y del crimen, enarbolada por la burguesía y el Estado — la roja bandera de las reivindicaciones proletarias; la insignia de los oprimidos, de los esclavos del trabajo misero y mal retribuido!

Si vosotros — nos referimos a los de la segunda pregunta — pensáis seguir con vuestra indiferencia, nuestro apocamiento, nuestro repudio a la organización sindical obrera, y de acuerdo con ese criterio nefasto marcháis predichos de la cadena de la esclavitud, de la red que os ha tendido la burguesía hotelera y Cía, que, nuestro anatema de condenación y reproche hacia vosotros — Voceros los que pensáis ser los eternos miserables, babosos y eternos espectros y pinjajos de la vida miserable a que os ha condenado la burguesía por culpa de vuestra crónica imbecilidad; caiga sobre vosotros, y que el sepulcrotro se encargue de echaros la última palada de tierra, sea feta, santa o laica, para que quedéis perdidos y bien enterrados, allá en las profundidades de lo ignoto; y que en nosotros sólo quede el recuerdo de que vosotros habéis sido unos krumiros, "fantoches de carne y hueso, de espíritu obliterado, enemigos de sí mismos, verdugos que sin piedad, atentan contra sus hijos, madre, esposas, hermanas, al traicionar a su clase apoyando al capital."

Que nosotros anatemamos no harán efecto sobre nuestro estrecho criterio. ¡Bien! Pero no olvidéis que los tiempos cambian, la lucha entre el capital y el trabajo, más aguda y más intensa, llevada e impulsada a ese terreno por la misma reacción, y persecución del Estado burgués; el despojo de los poderosos, sus innumerables riquezas; mientras en el pueblo laborioso hay miserias humanas, engendrará siempre — como lo ha engendrado hasta ahora, desde remotas épocas; la rebelión de los

de abajo, contra los de arriba; contra los detentadores y usurpadores de los derechos del hombre, que se bate heroicamente haciendo frente a la burguesía y a todos sus puntales: Todo por la conquista de un nuevo día, de una nueva aurora en que el hombre, la especie humana, sea social-políticamente y económicamente libre. Ese nuevo día llegará; cada día que transcurra más nos acercamos a él y siempre conquistando posiciones, superando, en nuestro favor. Y así, a medida que la burguesía, el Estado capitalista, vaya perdiendo posiciones, nosotros los que mantenemos la organización sindical obrera, los que nos hemos formado una idea y un criterio claro, de que sin lucha y resistencia a todo lo malo, no hay vida posible, en este mundo de corrupción y depravación social, sabremos estar siempre en nuestro puesto de combate hasta llegar a la total emancipación de nuestra clase, y a su vez, poner en completa retirada a los detentadores de todas las riquezas sociales y fomentadoras de todos los crímenes y peripejas que aún sufre la humana especie y con ellos también serán barridos todos esos "muertos de hambre", incapaces de una sana reflexión, que cooperan y cooperen en lo sucesivo a mantener el régimen de opresión y esclavitud, por parte de la burguesía y el Estado. Es necesario tener presente que si necio y criminal es el que, conscientemente y sin causa sumamente justificada, comete un atestado, criminal en la persona de su semejante a él, — necio y criminal es el que en ese caso secundase los planes fratricidas del primero. En este caso, pues, están los que secundan de una manera cobarde, los propósitos criminales de la burguesía y el Estado, su aliado y protector incondicional, el cual, como en este "bendito país", legalizó las asociaciones patronales, a pesar de que no deje ver en sus reglamentos la clave de una explotación inícu y reñida, por lo tanto, con las modernas leyes, "que informa la Constitución de esta "moderna y democrática República", al decir de los políticos, que del presupuesto viven, en eterna franquicia.

Sépanlo, pues y de una vez por todas, los eternos renegados de la organización obrera del sindicato de resistencia, los logreros del capital necio, que también en oportunidad quizá no lejano sufrirán las consecuencias derivadas de vuestra propia obra, por demás censurable y deprimente, la que repente, en perjuicio no sólo de vuestros bastardos intereses, sino que también el mal alcanza a entronizarse en nuestras filas sindicales, obligándonos en algunas ocasiones, a quedarnos detenidos en medio del camino emprendido, a causa de no contar con el apoyo necesario, dado que nuestras aspiraciones y nuestro poder sindical se halla, no solamente atenuado por la burguesía, sino que también nos ponen obstáculos en medio del camino; los eternos depravados que moralmente están contra sí mismo y sus propios intereses. ¡Y qué podremos decir, en lo referente a la contribución material, en beneficio del sindicato y de to-

das las fuerzas en constante actividad sindical revolucionaria! Sobre esto, mucho tendríamos que escribir. Pero, preferimos no hacerlo por ahora, pues, sabemos de antemano que con hacerlo ahora, nada o muy poco podríamos adelantar. ¡Verdad, que hay quien en las cárceles de calaballas, timbas, etc., etc., hay quien se tira 10, 20, 30 y 50 pesos de boletos, a tal o cual caballo, hijo del padre o madre tal; mientras que a sociedad, la entidad que defiende sus más sagrados intereses, le debe diez o quince mensualidades!

¡Bah! Y tan siquiera si tuviesen la "buena voluntad" de pagar al día! Pero, no! Cuando se les va a cobrar, siempre tienen pronta en la proximidad de sus labios, esta burrada frase: "Pasaré por allá". Luego, pasan! ¡Qué esperanza! La ventanilla del sport, es más atractiva y cómoda!...

La burguesía reconoce en estos obreros, miembros del sindicato y jugadores de su producto individual, sus más fieles aliados, pues los tiene siempre humillados y sujetos al cepo de la esclavitud, reina y soberana, dueña de los destinos de los pueblos que aún no han sabido a no han podido romper la cadena, el grillete que los maniató, desde muchos siglos atrás. ¡Pobres hombres!

¡Quizá el látigo y el sable del escaso, sería el mejor argumento a emplearse para que "esos esclavos" empezasen a hacerse "hombres dignos de formar en las filas de los que aún no han perdido el sentido común y la dignidad personal!"

Hemos cargado la pluma, a través de lo que va de este artículo sobre los elementos que, en diversos sentidos tratan de reducir a la impotencia sindical, a los que dentro de las filas del sindicato luchan porque el, el sindicato, no decaiga ni un solo momento, y que a medida que el tiempo pasa, también nuestro poder sindical, nuestra fuerza combativa, tome incremento hasta convertirse en una respetable fuerza y, por lo tanto, digna de figurar al lado de las demás organizaciones obreras del país. Ahora bien; con respecto a la pregunta que nos hacemos a nosotros mismos, y que figura al comienzo de este artículo, pensábamos

extendernos en algunas consideraciones al respecto, pues entre los mismos asociados al sindicato hay algunos defectillos. ¡Adónde es que no los hay! Pero hemos creído que de hacerlo como sería nuestro propósito, tendríamos que extendernos en largas y kilométricas descripciones, las que nos conducirían a la ocupación de espacio que no disponemos y a más, erremos, los de esta Redacción, que ya desde la aparición de este periódico hemos venido exponiendo de una manera clara, cuál era nuestro criterio, frente a los malos elementos y las patronales y sus contubernios. Así que, por lo tanto, entendemos que con esta explicación, queda de lleno contestada la primera parte, de este artículo. Por otra parte, ya otros colaboradores de este periódico, exponen bien a las claras, cuál es la manera de encarrilar la organización sindical hacia nuevos horizontes, hacia los cuales se encamina el proletariado de la región y el de más allá de las fronteras.

Que los compañeros pongan un poco de atención sobre lo que leen, y cumplan lo mayormente posible, de acuerdo con las ideas que se vierten en este periódico y toda la prensa obrera sindical, y pronto habremos de alcanzar parte, por lo menos, de lo mucho que en la actualidad nos roban descaradamente los dueños de hoteles y Cía, robo ejercido a causa de nuestra indiferencia hacia los grandes problemas sociales, y nuestra cobardía ante los patronos.

El sindicato, las cuestiones sociales, reclaman hombres de temple, acción, decisión, inteligencia y actividad. ¿Los hay en el gremio? Si los hay, a ocupar, pues, sus puestos de acuerdo con los preceptos sindicales, contrapuestos a los conceptos que informan las patronales, que, en la actualidad están surgiendo día a día, como los hongos, en una mañana de primavera...

Los hongos, se les patea y se les deshace. ¡Por qué no hemos de hacer igual con las patronales que se levantan con el fin de reducernos a silencio por el hambre y rastreras persecuciones!

Tienen la palabra, los compañeros.

Por el Congreso de Unificación

Problemas viejos que se renuevan. — Encarando la discusión

Antes de anunciarse el congreso de unidad todo el mundo hablaba de "nuevas problemas", de "rectificaciones", de "innovaciones" imprescindibles, dejando traslucir las deficiencias de la organización obrera del presente y pretendiendo dar la sensación que después del congreso estaríamos como nuevos, por los "cambios" y "contra marchas" impuestos a la orientación hasta hoy seguida por el proletariado regional. Todos "nos" convertimos en maestros de sindicalismo, y a cuanto compañero encontráramos a mano le zampábamos un discurso lleno de "innovaciones" y de "nuevas tácticas". Si por casualidad había espacio en los diarios obreros, lo llenábamos con "originalidades" en materia social. Había, y aún persiste en parte, una fiebre general por discutir, opinar y hacerse eco de cuanto disparate pudo concebir la

imaginación calenturienta de los "reformadores". Bien, entre los problemas "nuevos" que se presentarán al tapete de la discusión está éste, que aunque ya hace más de 60 años que se discute, le llaman nuevo: "Centralización y Descentralización". En nuestro ambiente gremial la orientación libertaria y, por lo mismo, descentralizadora, de la organización, no permitía ni daba ocasión a mayores discusiones sobre el tópico. Pero después que aparecieron en el escenario de la lucha social los comunistas, erutados por el viejo y caduco partido socialista, nos "hicieron" ver que todos, los malos del proletariado en general, tienen su causa o su origen en la "descentralización".

¡Se pierde una huelga! La culpa es de la descentralización; ¡hay muchos carneros! La culpa de la descentralización; ¡fracasa un paro gene-

ralf! La culpa es de la descentralización; ¡se cobija algún pilla en las secretarías rentadas y en las sin rentar! La culpa es de la descentralización; ¡se cae un albañil de un andamio! ¡se quema un cocinero o un padadero! ¡el burgués echa a la calle algún obrero! ¡al guardia civil de la equina se le tapa el pito! Es la descentralización. Todo lo malo es culpa de la descentralización. Así se nos ha venido aturdiendo, y en esto está cimentada casi toda la propaganda centralizadora y disciplinadora de los que quieren hacer marchar al partido con el sindicalismo u organización obrera. Ahora bien, este "nuevo" problema (Marx y Bakunin se pelearon discutiéndolo hace más de 50 años), aún apasiona, aún se discute y aún se presenta en los congresos obreros y a iniciativa de los comunistas se descarta directa o indirectamente en el próximo congreso regional de unidad. Lo malo en estos casos, es que los partidarios de una u otra tendencia mencionan únicamente lo malo que hayan podido producir esas tácticas de lucha. El tema, pues, vuelve a cobrar actualidad y en la forma que lo plantean los amigos de la centralización no hacen nada más que repetir lo ya hecho anteriormente, cuando el partido socialista se hacía notar y lo hecho por todas las fracciones del proletariado mundial que están sometidos a la dirección del socialismo. Para convencernos de que tienen razón, nos gritan a cada paso: la centralización es la única fórmula para organizar al proletariado en una forma potente y disciplinada.

Y al oír esto recordamos las mil y una traición hecha al proletariado y los desastres cometidos por los organismos obreros que se orientan en esa forma y no podemos menos que gritar a nuestra vez: La descentralización es la verdadera escuela de la libertad a que aspiramos, el único método para que el proletariado resuelva por sí mismo sus problemas, sin sujeciones extrañas a sus propios intereses. Y replican: "La organización en sindicatos y en partidos políticos (las dos piernas con que marchamos) es la que dará al proletariado la visión exacta de su cometido social."

Y nosotros, recordando el pasado y hojeando la historia de las luchas proletarias, vemos las figuras de los más grandes centralizadores y evocamos su actuación: Henderson, Legien, Alder, Jouhaux, Thomas, Gompers y otros personajes "ilustres", ligados todos espiritualmente a Bauer, a Kauski, "líders" de la II Internacional y fanáticos centralizadores. Todos ellos, matando vilmente las energías revolucionarias, castrando la voluntad de los trabajadores, sometiéndolos a prácticas contraproducentes, haciéndolos arrodillar ante los gobernantes cuando los intereses de éstos se hubieran descalabrado completamente ante un soplo nada más del proletariado universal. Las excelencias de la centralización erigió en jefes a estos Judas, agentes directos del capitalismo, cuyo caudillismo funesto oscurecía páginas vergonzosas en la historia del proletariado mundial. En Francia, en Austria, en Inglaterra en Holanda, en todo el mundo, el proletariado "centralizado" fue el que apoyó la guerra, el que traicionó a la revolución rusa, el que condujo armamentos para los contrarrevolucionarios, en todas las épocas que facilitó el triunfo, el envenenamiento de muchos "centralizado-

res" socialistas, como Clemenceau, Millerand, Labriola, Turati y otros que como Noé y Ebert masacraron al pueblo cuando así lo imponían sus intereses políticos. ¡Por qué no se vieron grandes movimientos de masas contra la guerra y en favor de la Revolución Rusa! ¡Por qué no indultar las grandes Tráfico Unions en todas partes! Porque están centralizadas y sometidas a la voluntad de una minoría de caudillos centralizadores, que antes que los intereses de la revolución proletaria miraban y defendían sus intereses políticos.

Por todo eso, frente a las proclamas centralizadoras del comunismo electoral (madera del viejo árbol socialista), recomendamos al proletariado que estudie, que no renuncie a su libertad, a esa libertad que se conquista y se comprende actuando de lleno en la lucha y encarándose resueltamente a los problemas que atañen al mundo obrero.

Todo el proletariado debe manifestarse en contra de esa tendencia que ha marcado un jalón de ignominia en la actuación social de los organismos obreros. ¡Esto es lo que debe hacerse. — X. X.

FRAGMENTO

Tiempos vendrán en que la Ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones. Y entonces, cuando, desterrado el culto fetichista del Capital, el hombre haya sido incorporado a las leyes de la evolución; cuando, escudriñadas y explotadas las fuerzas naturales, el Cosmos trabaje por nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías a precios irrisorios; cuando, descubierta el secreto de las síntesis químicas, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la Ciencia y del Arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitaban en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo, ¡qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado! ¡qué importará entonces que el amor multiplique, que sobremanera la especie, ni que el cielo adusto y la tierra ingrata nos regateen sus dones! ¡Ahí estará el núcleo y el azar, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano, sublimado por la fiel acomodación al mecanismo del mundo, ofreciéndonos generosamente nuevas y salvadoras invenciones. Nuestro será el tesoro de la inextinguible hoguera solar, que la Ciencia, emancipada quizás de nuestra antigua y fatigada nutriz, la tierra, sabrá modelar y enlazar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¡Quién teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento, del viento y de los mares, de las catartas, de las corrientes, de la soberana potencia del pensamiento?

Soberbio y alentador ideal, que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad.

Creemos en él, para que tenga lugar su advenimiento; porque en ese mundo sólo es realizable lo energicamente creído y esperado.

Dr. S. Ramón y Cajal.

Consideramos el empleo de la fuerza como un acto de barbarie y, sin embargo, a ella le debemos gran parte de nuestra existencia. — Molás.

Detrás de un documento donde se esboza un nuevo orden de cosas, debe estar la espada de Damocles, por si acaso... — Bruno.

Más sobre el gremio gastronómico

¿Qué concepto puede formarse la burguesía del gremio, de sus esclavos, cuando ve, cuando constata, diariamente, que éstos son enemigos de sí mismo?

¿Cómo no va la burguesía hotelera o "restauradora" a cometer en la esclavitud a sus empleados, si éstos son los primeros en facilitarlos los medios para ello?

¿Sería monstruoso, sería cínico, que los burgueses, ante un rebato, tan predispuerto al carneraje y dispuesto a marchar contra sus propios intereses, resolvieran considerar a sus servidores con espíritu dignificador.

Siempre es necesario decir la verdad desnuda, aunque con ello se venga a bajo el "cielo raso terráqueo" y nos aplaste a todos.

Los verdaderos culpables directos de que el gremio gastronómico en Montevideo se halle en las condiciones en que se encuentra, son los mismos obreros de la gastronomía.

Su psicología eminentemente materialista, los arrastra al abismo sin fin de inmoralidades, llegando al extremo de perderlo todo: bienestar moral y material. Esto lo ve el burgués y, en consecuencia desarrolla su sistema de explotación, enriqueciéndose a la vez a costa de toda esa miseria moral y material de sus empleados.

No se puede creer en el llanto y la protesta del mozo, del cocinero, etc., etc. Su llanto y su protesta son hipocritas. Son gestos falsos emitidos, porque un espíritu de venganza, creado a base de represiones materiales, los empuja a protestar ciegamente, torpemente, para luego convertirse de nuevo en simples mercenarios al servicio del que está dispuesto a brindarle las favores del festín.

El gremio gastronómico carece de historia sindical. Siempre se ha desarrollado en ese ambiente de corrupción espiritual; de ahí su atraso y su atrofia.

Naturalmente que nadie quiere pasar por eso. Su imbecilidad crónica, su mediocridad atávica, los conduce a la creencia de que ellos son inteligentes y hasta superiores a los demás obreros de otras industrias, por el simple hecho de ser ellos los fieles servidores de una burguesía tan cretina, como depravada. Sienten un horror terrible a la verdad, sobre todo cuando ésta se manifiesta completamente desnuda.

He dicho en mi trabajo anterior, que todo ese elemento se vale de todos los medios, por muy rústicos que éstos sean, para beneficiar sus intereses particulares. Con ese fin se sirven del sindicato obrero, de la masonería y de toda institución por el estilo que pueda dar algún aporte en el sentido señalado. El cocinero en ese sentido se convierte en un buen avaro, esclavo de su misma avaricia y por consecuencia en un traidor redomado de la humanidad, que piensa y que desarrolla sus actividades en el orden progresista, moral e intelectualmente. El mozo lleva la misma corriente que el cocinero, con la diferencia de que el mozo, por regla general, aplica su ambición, su afición al juego que de hecho lo embrutece mucho más, ya de lo que es. Con este cuadro psicológico del gremio gastronómico, cómo no se van a producir los cuadros de inmoralidad más repugnantes que concebirse se puedan?

Cómo no se va a ver al cocinero y al mozo ejerciendo el comercio de la "trata de blancas" y a la vez traher del oficio para despistar, queriendo pasar por obrero, aunque en el fondo lo que es en realidad, es un judío, un traidor, un canalla, digno de la horda o de la hacha del "verdugo".

No! El gremio gastronómico su-

fre la podredumbre moral y material de la burguesía, quien sirve, y no es posible sacarlo de ese ambiente a base de promesas contemplativas. Se necesita el bñturi y hasta la... y cortando por lo sano, únicamente, se hará obra de profilaxis social en esa parte de la sociedad donde los esclavos y los amos se confunden en sus sentimientos y lo único que los diferencia es su posición material, pero en el fondo todos son los mismos judas de la humanidad pensante.

M. Suárez.

Buenos Aires, Enero 1923.

¡Héroes!

Kurt Wilekens: ¡bendito seas! Tu nombre quedará grabado para siempre en nuestro pecho. Tu mano santa, mano serena, me parece verte reteniendo el paquetito enorgulloso de vengar a los mártires de Santa Cruz, a esas 1200 víctimas que cayeron inmoladas bajo el plomo homicida del hombre-fiera. Tu acción, tu heroísmo, tu varonil ansiedad por ver a la hermosa sangre proletaria derramada en la Patagonia por un bandido que maniobró en nombre de la patria y de la ley, merece el más sincero y espontáneo de los aplausos.

Varela: monstruo abominable, que te enseñaste cruelmente con muchos cientos de trabajadores indefensos, encontrásteis un justiciero en tu camino, un nuevo Simón Radovitzky. Fiera: tu nombre pasará a la historia, ocupando una página de vergüenza y horror, y sobre tu tumba caerá el escupitajo de seco de los que sienten de veras el dolor proletario. Has caído, ¡perro! Quedan vivos, empero, muchos de tus cómplices de tu sicario, de tus cómplices. Pero pueden caer también ellos...

Y tú, noble y altivo "compañero, idealista y vencedor del dolor del pueblo, entraste en las ergástulas malditas de esta sociedad corrupta; por las falanges revolucionarias, estarán de tu lado para luchar denodadamente por tu relativo bienestar en el encierro, por tu libertad..."

Radovitzky, Wilekens: ¡salud! Vuestros hechos son muy grandes, muy profundos, muy dignos de imitación. — Juan V. Guerra. — Carmelo, Enero 28 de 1923.

Muerte de Ricardo Flores Magón

En Norte América ha muerto Ricardo Flores Magón.

Mesclado en eso que se llamó "la revolución mexicana" fué uno de los obreros del movimiento que, hace unos doce años, intentó establecer en las campiñas californianas una república libertaria. En 1911-12, dirigió en San Francisco un gran semanario en lengua española e inglés, "Regeneración". Todos sus esfuerzos tendían a sostener el puñado de idealistas y de rebeldes que, entre muchos aventureros, sostenían la campaña de México. Era anarquista. Fué arrestado. ¡Con qué pretexto! No lo recordamos. Ha muerto en la cárcel.

Ricardo Flores Magón ha salido de las mazmorras de la "gran democracia americana" en el stand después de largos años de tortura. Tom Mooney, cuyo crimen es haber servido a la clase obrera, permanece condenado después del mismo proceso, a pesar de la protesta de la masa obrera. Centenares de revolucionarios americanos continúan condenados a largas penas, por una aplicación arbitraria del "Espionage act", cuando los verdaderos espías después de largo tiempo han sido indultados... Cuando Fabry se pasea.

Son las medidas de la libre América. La dictadura burguesa mata.

R. A.

EL SINDICATO

El sindicato es el arma específica y única que tiene la clase trabajadora para defenderse de la explotación única de que es objeto por parte del capitalismo inasecable. Por medio de él el trabajador fué mejorando sus condiciones de vida, aunque en forma relativa, tanto en el terreno económico como en el moral.

Sus luchas frente al capitalismo y al Estado han sido numerosas y todas ellas han sido marcadas un progreso en su marcha hacia la sociedad nueva. Cada lucha que el proletariado ha sostenido frente a sus enemigos, fuera ésta con un triunfo o un aparente fracaso, ha servido de estudio para la clase desheredada. Los triunfos sirvieron de aliente para proseguir en la brecha, con el firme propósito de llegar en un día no lejano a la meta anhelada, y los fracasos momentáneos han tenido la virtud de señalar errores cometidos por la inexperiencia por parte de la clase obrera, y que esos errores son hijos del desconocimiento que se tiene de las luchas en el terreno de la práctica.

El artista se perfecciona mediante el ejercicio perenne, y en ese ejercicio continuo sus propias imperfecciones en sus trabajos de arte son el mejor maestro para hacer de él el verdadero artista. Lo mismo pasa en el terreno de la lucha obrera; todos los errores que hoy cometamos, nos enseñarán a evitar los de mañana.

Por medio del sindicato aprendemos a luchar con ventaja contra nuestros naturales enemigos, y esa lucha cada día más intensa, nos hace aptos para ser los únicos árbitros de nuestros propios destinos.

Hoy la clase obrera no lucha solamente para mejorar sus condiciones de vida inmediata, sino que su objetivo es ser ella la única dueña de la riqueza social y suplantarla a la clase parasitaria para una imitación, sino para terminar una vez para siempre con la explotación del hombre por el hombre, dando vida a la nueva sociedad sin amos ni esclavos; haciendo efectivo el justo y noble lema de que: "El que quiera comer que trabaje". Por eso los trabajadores debemos dar todas nuestras energías para engrandecer y fortalecer el Sindicato, haciendo de él un baluarte inexpugnable, capaz de resistir todos los ataques del enemigo y avanzar siempre en pos de esa sociedad de paz y de armonía que todos los trabajadores concientes anhelamos.

El obrero que niegue su modesto grano de arena a su organización, comete una villanía y demuestra ser un ser enemigo del progreso y, por ende, indigno de que se le aprende. Solo un ser idiotizado puede negarse a formar parte del sindicato de su oficio y luchar para hacerlo invencible, puesto que eso significaría traicionar la propia causa.

Narciso Tronconi.

LOS PELIGROS

Habría que ser muy bábico, pero muy bábico, para no reconocer los beneficios de la organización.

Hasta los más cuadrados, que respiran los ambientes más chatos, hasta esos reconocen algo del beneficio en la asociación.

Y es que se precisa ser o un retorcido grampudo o un insignificante microcefalo, para alejarse del seno sindical, donde se congregan hoy las fuerzas vivas que dan agra a la existencia.

Sentado con los hechos en forma indestructible es aerto, de que la organización obrera es el único baluarte de los oprimidos y el más recto camino de su dicha, solo debe procurarse vigilar esa organización de cerca y con constancia, y para evi-

tar que se tuerza el timón desviándola de la meta y encarándola hacia portes extraños a su finísimo emancipador.

Hoy, cuando todo se explota y de todo se trata de sacar provechos para fines personales o políticos, hoy, es muy probable, pero bastante probable, que también a la organización obrera quisiera explotarla.

La organización, que es el único medio de liberación de la clase laboriosa, debe serlo siempre, aunque nada ni nadie la utilice para otro fin. Debe mantener en forma que trabaje la libertad de los hombres, y no en sentido de mantenerlos en la esclavitud.

Manipulada por gentes políticas, solo servirá para hacer política, es decir, para andarse en juego de palabras, en proyectos y, total, en perder el tiempo, no solo retardando la libertad, sino poniéndole más trabas a la poca que gozamos. No debe, pues, permitirse política ninguna en los centros obreros.

Y así como la política, retardando y disminuyendo la libertad, desde los centros obreros, desvía su verdadero fin, así también otra causa que puede producir igual efecto es la tendencia acaeraria que quiere encajonar en los preceptos fijos de una recta a todo el conglomerado de trabajadores.

Una secta marcando en su conducta límites inexorables y trazando versículos indestructibles, es otra causa perniciosas que retarda la libertad porque disgrega a los obreros que no están para aceptar cosas secundarias sino para buscar lo más práctico y perentorio. Y si disgrega a los trabajadores, da margen al Estado para restringir libertades, ya que el único freno del mismo Estado pudiera ser una potente organización revolucionaria de los trabajadores.

Y si la secta, disgregando así, tiene los mismos efectos que la política, no deben los organismos sindicales permitir nada de eso en su seno, porque debería la verdadera ruta. Por eso hay que vigilar de cerca y constantemente al Sindicato, para evitar que se tuerza el timón.

Mantenido en su verdadero cauce, será el baluarte inmovible del proletariado. Eso, aunque salga por ahí algún retorcido grampudo o insignificante microcefalo que diga lo contrario.

Tito.

Comité Pro Unidad Obrera

Proyectos de bases a discutirse en los gremios, para serlo luego en el Congreso regional de unidad a celebrarse en la segunda quincena de Abril de 1923. — El despacho de la mayoría y el de la minoría.

Adjunto al presente número remitimos a los compañeros Cocineros y Pasteleros socios del Sindicato las bases que han de ser discutidas en el próximo Congreso obrero regional. Los compañeros deben de leerlas con atención, a fin de poder dar cuenta exacta del significado y alcance de las mismas y de la diferencia que existe entre las tendencias de la mayoría y de la minoría.

Como que dichas bases han de ser discutidas en asamblea del gremio antes de la fecha del próximo Congreso, los compañeros están en el deber de concurrir a las asambleas en que ha de tratarse dicho asunto, con un criterio ya formado, a fin de pronunciarse en un sentido u otro.

Las ideas, como los proyectos, si no se llevan al terreno de la ejecución, son simples objetos decorativos, candidatos de poner en el estéril de los desperdicios. — Rafael.

Avancemos

De la sagrada misión de los luchadores

El hombre de progreso, el artista del porvenir, el obrero rebelde y luchador, no puede permanecer impasible ante el desarrollo de los acontecimientos que con rapidez vertiginosa se suceden en el mundo.

Su misión es de inquietud, de acción continuada en todos los órdenes de las actividades humanas, que tienen hacia el más allá, hacia la perfección de todo lo existente.

La pasividad del rutinario, la quietud del conservador, el materialismo grosero del que sólo piensa en llenar la panza y arrojarse al "sol que más calienta", no concide con el espíritu inflexible y valeroso de hombre idealista y de progreso. La inactividad lo enferma, y la cobardía de sus semejantes ante el mal y la injusticia hecha costumbre, lo irrita y lo exaspera. Y redobla sus esfuerzos de luchador, venciendo todos los obstáculos de la vida. Le canta siempre al ideal de perfección y de humanidad, de quien es portador. Ante la indiferencia popular por los problemas de la libertad y del mejoramiento de la vida, él levanta su grito de rebelión y atruena los espasmos con las estrofas empujadas de su verbo rojo. Empuña el látigo y la antorcha resplandeciente de la civilización, y fustiga a los tiranos sin contemplaciones, y alumbra el camino de los hambrientos de justicia, de amor y de libertad.

No le arredran las tiranías mazorqueras, ni las prisiones en inmundos calabozos, ni osa ofender a su propia vida en holocausto del ideal de sus ensueños. Lo tiene por descontento, y desafía frente a frente a los poderosos, oponiendo a la brutalidad de la reacción, su ideal bello y rebelde, que ennegrece y llena de espanto a los poderosos y sus mercenarios.

Por entre las rejías de las batallas burguesas, por encima de los propios cadáveres, el ideal surge refulgente con claridades de aurora.

Los apóstoles del porvenir, los gladiadores rojos del ideal, deben seguir su ruta hacia nuevos horizontes de emancipación humana; contra todos y contra todo.

Un ejército numeroso de proletarios se incorporan a la gran columna en marcha hacia el país de la libertad y del bienestar para todos.

Avancemos siempre sin mirar para atrás. No nos fijemos en los que se caen, ni en los que caen en la mitad del camino. ¡Adelante!

Es la misión, la sagrada misión de los hombres de progreso, de los rebeldes, de los anarquistas.

M. Marrero.

EN EL 1892

—¡Oh, señor! El mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo que viene será la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra. ¡El pez grande se come al chico! ¡Vea! Pero pronto tendremos el desquite. El pauperismo ruina y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya el oro miserable. El gesto desahogado es el robo eterno para el eterno metedero.

No te vates tanto risiéndose con la calma, como si fueras de porcelana y tanta señorita sedada envuelta en seda y cuejete! Entretanto, las hijas de los pobres, desde los estantes afios tienden que ser prostitutas. Son del primero que las compra. Los hambrientos están poseccionados de los bancos y de los almacenes. Los almacenes son el martirio de la honradez; no se pagan sino los salarios que se los antoja a los magnates, y mientras el feliz logra comer un pan duro, en los palacios y casas ricas los dichosos se atracan

de frutas y falsedades. Cada cántaro que para por las calles va apretando bajo sus ruedas al corazón del pobre. Esos señoritos que parecen grullas, esos rentistas escocquinos y esos cosecheros ventrudos, son los ruines martirizadores.

Yo quisiera una tempestad de sangre; yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación de la justicia social. ¡No se llama democracia esa quisquosa política que cantan los poetas y alaban los oradores!... Pues, maldita esa esa democracia. Eso no es democracia, sino baldón y ruina. El infeliz sufre la lluvia de plagas, el rico goza. La prenea, venal y corrompida, no canta sino el invariable salmo del oro. Los escritores son los violines que tocan los grandes potentados. Al pueblo no se le hace caso. Y el pueblo está enfangado y pudriéndose por culpa de los de arriba: en el hombre, el crimen, el alcoholismo; en la mujer, la prostitución; así la madre, así la hija y así la manta que las cubre. Conque ¡cálenle usted! El centavo que se logra, ¡para qué debe ser sino para el aguardiente! Los patrones son ásperez con los que les sirven. Los patrones, en la ciudad y en el campo, son los tiranos. Aquí le aprietan a uno el cuello; en el campo insultan al jornalero, le escatiman el jornal, le dan de comer poco, y por remate le violan a sus hijas. Todo anda de esa manera. Y no sé cómo no ha reventado ya la mina que amenaza al mundo, porque debía haber reventado. En todas partes arde la misma fiebre. El espíritu de las clases bajas se encarnará en un implacable y futuro vengador. La onda de abajo derrocará la masa de arriba. La Commune, la Internacional, el Nihilismo, eso es poco; falta la enorme y vengadora coalición. Todas las tiranías se vendrán al suelo; la tiranía política, la tiranía económica, la tiranía religiosa. Porque el cura es también aliado de los verdugos del pueblo. El canta su te deum y reza su paternoster, por el millonario que por el desgraciado. Pero los anuncios del catolicismo ya están a la vista de la Humanidad, y la Humanidad no los ve lo que verá bien será el espanto y el horror del día de la ira. No habrá fuerza que pueda contener el torrente de la fatal venganza. Habrá que cantar una nueva Marseillesa que, como los clarines de Jericó, destruya la morada de los infames. El cuchillo popular cortará los cuellos y vientres odiados; las mujeres del populacho arrancarán a puños los cabellos rubios de las vírgenes orgullusas; la pata del hombre descazo marchará la alfombra del epulente; se romperá las estatuas de los bandidos que oprimieron a los humildes, y el cielo será con temerosa alegría, entre el estruendo de la catástrofe redentora, el castigo de los altivos malhechores, la venganza suprema y terrible de la miseria hambrienta.

—Pero, ¿quién crea tú! ¡Por qué gritas así!

—Yo me llamo Juan Lanas, y no tengo un centavo.

Rubén Darío.

La violencia industrial engendra la violencia militar. Las rivalidades comerciales encienden odios que sólo pueden apagarse con la sangre...

El estado capitalista, como el estado feudal es un estado guerrero. Es el cañón quien determinará las tarifas, establecerá las aduanas, abrirá o cerrará los mercados. Está abierta la era de las grandes guerras por la soberanía industrial...

El exterminio es el resultado fatal de las condiciones económicas en que se encuentra hoy el mundo civilizado.

Anatole France.

EN LA PICOTA

La Oficina N. de Trabajo. — La ley de ocho horas y el descanso semanal en el Hotel Barcelona, es un mito. — ¿Por qué será?

Días pasados, nos entrevistamos con los inspectores de la Oficina Nacional de Trabajo, a objeto de cerciorarnos por qué motivo en el "Hotel Barcelona" no se cumplían las ocho horas ni el descanso semanal establecido por ley, en todo el territorio de la República... ¡Cual no sería nuestro asombro al enterarnos que dichas leyes carecían de valor efectivo y real! Según se nos ha informado en la "Oficina N. del Trabajo", el patrón del "Hotel Barcelona", señor Blanco y Cia., había presentado a dicha oficina un documento, por el cual, el señor Blanco, podía tener los obreros de su casa trabajando las horas que él creyese necesarias, sin que por ese motivo los inspectores pudiesen hacerle respetar las "benefactoras leyes obreristas" de las ocho horas y el descanso semanal.

El valor de dicho documento, consiste en que está firmado por los obreros del "Hotel Barcelona", en el cual declaran dichos obreros, que renuncian a todo el descanso que por ley les pertenece. ¡Shemos que los obreros de dicha casa, firmaron dicho documento en complicidad con el señor Blanco y Cia., y tal actitud de dichos obreros, nos tomó de sorpresa, pues (son capaces de venderse como los esclavos en el África. Lo que nos extraña a nosotros, es que la Oficina N. del Trabajo, o sean sus representantes, digan que a causa del documento de referencia, ellos no pueden hacer nada, pues, según ellos, con el documento presentado por Blanco y Cia. quedó anulada la ley de ocho horas y el descanso semanal.

Con esto, y de ser cierto lo que nos han informado los señores de la "Oficina", queda una vez más demostrado que las "famosas" leyes batallas y Cia. son un mito ante la realidad palpable, como está sucediendo en el "Hotel Barcelona", actualmente. Están, pues, por demás los inspectores, la "Oficina N. de Trabajo" y las leyes del descanso, etc., etc.

¡Cuanta parodia en este "bendito y alegre país!" y decir que aún hay tantas bobotas que todavía crean en las leyes y en los inspectores y oficinas nacionales!...

¡Tomen nota de esto, los obreros que aún creen en las "leyes benefactoras"... en los inspectores y sus pampinas.

El patrón del "Hotel Barcelona", con dinero, comilonas y cigarreros abanicos, compra la dignidad, la libertad de los obreros que, como en el "Hotel Barcelona", se dejan vender y pasar por todo, y no sólo compra a los obreros: también según lo declarado en la "Oficina N. de Trabajo", también este señor Blanco, tiene agallas para comprar las leyes e imposibilitar de hacerlas cumplir, a los que han sido designados para hacerlas cumplir. Y así llegamos a la conclusión clara y terminante de que ya nada podemos esperar de las "leyes", los "inspectores" y de todas las legislaciones habidas y por haber. Sólo podemos confiar en el poder exigente y combativo del sindicato de resistencia. Sólo por medio de él, nos podremos imponer y hacer cumplir el descanso, y conseguir otras mejoras de carácter social y económico.

Al sindicato, pues, y desde él impingámonos a los que, como el señor Blanco, conspiran contra los intereses sindicales-obreros.

Los señores inspectores de la Oficina N. de Trabajo, comen, beben y fuman en el "Hotel Barcelona", se-

gún... ¡El señor Blanco los cobra todo ese regularito servicio! ¡O sea que quedará en recompensa de los servicios prestados por lo que todos sabemos!

Toda parece indicar, que... ¡Entiéndelos! ¡eh!

Con D. Cherubino Cassone. — Las tretas de este famoso personaje quedaron en agua de borrajas, a pesar de la ayuda que le prestaron algunos íntimos. — Si la necesidad nos obliga, en el próximo número hablaremos más fuerte, y...

El señor Cassone, propietario y administrador del Parque Hotel y principal agente y sostén de la Patronal, se había propuesto, al comienzo de la temporada balnearia, reduciernos a cero a los que más o menos le ocasionamos algún disgusto. Para él, el Sindicato de Cocineros del Uruguay y la Cámara Sindical de Buenos Aires son instituciones sin valor representativo y sin fuerza capaz para hacerse sentir en determinados y oportunos momentos. No obstante, se vio obligado a reconocer que no era como él se pensaba primitivamente. Este señor Cassone trajo un jefe de cocina procedente de Europa, y de la noche a la mañana lo "plantó" en la cocina del Parque Hotel, a pesar de que había otro "chef", el que ignoraba totalmente los propósitos de don Cherubino. ¡Ah, Cassone es así! ¡No faltaba más! Pero, al final de cuentas, y ante las energías y contundentes medidas tomadas por la Cámara Sindical de Buenos Aires y por el Sindicato del Uruguay, el Sr. Cherubino se vio obligado a deponer sus caprichos y los canalleros procedimientos que desde hace tiempo venía empleando contra las brigadas de la cocina del Parque Hotel.

Entre la Cámara Sindical de Buenos Aires y el Sindicato de Cocineros del Uruguay obligaron a Cassone a reemplazar al jefe de la brigada de cocina y poner en su reemplazo un obrero asociado, pues de no hacerse así no habría brigada de cocineros en el Parque Hotel, y el "chef" venido de Europa se hallaría imposibilitado para dar cumplimiento a las "señoras" exigencias del señor Cassone, relacionadas con el arte culinario.

(Hay que tener en cuenta que una brigada de cocineros de una veintena, o más, no se reemplaza con un gesto intempestivo, a lo Cassone, por ejemplo.)

Y así fué que el señor Cassone, frente a las resoluciones de las entidades y la actitud de la brigada de cocina, se vio en la obligación de proceder al reemplazo de su recomendado "chef" y reponer la brigada de cocina con obreros agremiados. Habíamos triunfado, pues, contra las impertinencias del señor Cassone, propietario del Parque Hotel. ¡Sufrá! y tenga cuidado para otra vez, si no quiere que le molesten los obreros asociados. Tenga en cuenta que los "lanudos" de la Patronal no sirven para sacarle de un apuro, en caso necesario. ¡Qué más!

A causa de estos llos del Parque Hotel, algunos compañeros cocineros de la brigada se han puesto algo "cabreros" con el Sindicato, porque, según ellos, no todo los resultó favorable, a pesar de los resultados ventajosos para el conjunto de la brigada.

Algunos de los componentes de la brigada del Parque se acordaron en ciertos momentos de la "señora autonomía sindical", porque quizás así convenía a sus intereses individuales del momento, y con eso de la "autonomía sindical" dieron un poco que hacer; pero, al final de cuentas, la

mejor interpretación de la "autonomía sindical" es la que se le ha aplicado al señor Cassone.

Si algunos compañeros del Parque piensan seguir de acuerdo con aquello... de las cotizaciones, entonces y oportunamente hablaremos claro y sin rodeos.

Para la Patronal de Hoteleros y Cia. — Una pensión más.

Días pasados nos enteramos de la muerte del cocinero, ex socio de este Sindicato, de nombre Manuel Castañeda. Como que este ex compañero hacía más de dos años que no pertenecía al Sindicato de Cocineros, y al frecuentaba la Patronal de Hoteleros y trabajaba a su servicio, se le recomendaron al filántropo M. Cármenes, para que haga votar una pensión de 12 pesos a favor de... pero que antes haga la debida consulta, a ver si necesitan de auxilios y si el muerto fué humilde en el trabajo y dócil con el patrón.

En el próximo número diremos algo más.

Para algunos compañeros socios. — Toque de atención. — ¡Guerra sin cuartel a los krumiros y morcos! — Los krumiros, morcos y sinvergüenzas, en la picota.

Se hace saber a los compañeros socios del Sindicato de Cocineros y Pasteleros, que en lo sucesivo deben abstenerse de juntarse con los individuos expulsados de este Sindicato. ¡Atención, pues, por parte de los compañeros socios, si no quieren figurar como carneros, morcos, etc., etc., pues es vergonzoso que algunos compañeros del Sindicato se pasen las horas rozándose con elementos babosos de la Patronal y, por consiguiente, enemigos del Sindicato y de las buenas causas de los trabajadores organizados sindicalmente.

Ni en el café, ni en la calle, ni en ninguna parte los compañeros amantes del Sindicato deben rozarse con los de la Patronal y demás elementos reacios o enemigos del Sindicato.

Por hoy, prevenimos; mañana daremos los nombres de los que se rocen con los enemigos del Sindicato y ruinas de la cueva patronal de la calle Buenos Aires.

¡Guerra sin cuartel a todos esos elementos, llenos de alcohol e inmunidad!

¡El desprecio continuo hacia esos elementos de la Patronal y su aprehensor-colmoro, es una buena arma en manos de los hombres conscientes!

A la lista de krumiros ya publicada, los que han sido expulsados por distintas causas, agregamos hoy los siguientes:

Jesús García, Antonio Reinalde y Francisco González, jefe... del Restaurant Morin, el que se agregó a los otros pobres diablos por no pagar 30 centavos más de cotización durante la temporada de verano... ¡Los de la Patronal le habrán propuesto una pensión para después de la muerte, como, por ejemplo, la de don Adán! ¡Qué cosas, eh! Tenga Vd. cuidado, don Francisco González, pues posiblemente le ocurra lo que a don Adán y a don Antonio Coia, se antecorran, el que mandó archivar los recibos del Sindicato, pachevar los pagos, y al poco tiempo murió con los bolsines puestos y sin pensión después de muerto... ¡Mire que los del Sindicato están seguros de que no se acorran incendio... pero los no acorran incendio todos, de una manera murmurando... Parece ser que la Patronal tiene el propósito de mandar los "al otro mundo" y luego proclamarlos, para demostrar a los "imbeciles", que ellos son unos filántropos de primera categoría...

C. P. U. O. GRAN RIFA

A beneficio del COMITE PRO UNIDAD OBRERA, para recabar recursos a fin de sufragar los gastos para la realización del Congreso de Unificación Proletaria.

En combinación con la última jugada de la Lotería del Hospital de Caridad de Montevideo a sortearse en el mes de marzo de 1925.

Premio 1.º Un juego de muebles dormitorio, de dos plazas, color caoba, compuesto de cinco piezas (cama, dos mesitas de las, un ropero con luna y un lavatorio toilette).

Premio 2.º Una máquina de coser sistema escritorio (marca Imperial).

Premio 3.º Un Winchester último modelo (sistema Mäuser).

Premio 4.º La gran obra completa de Eliseo Recilas "El Hombre y la Tierra".

Precio del boleto con dos números: \$ 0.15.

Los premios serán distribuidos por su orden, de acuerdo con los cuatro primeros premios mayores de dicha jugada.

Por informes, a la Secretaría del C. P. U. O., calle Río Negro 1180, Montevideo.

NOTA. — Los boletos de esta rifa deben ser devueltos, a más tardar, el 20 de marzo; de lo contrario se considerará vendidos.

Asuntos gremiales

A quien no se le reconocen derechos no pueden tener deberes

En el sector divisionista se suceden hechos continuamente que no es posible dejarlos pasar sin un ligero comentario.

El sectarismo y la falta de comprensión de las luchas del momento, ciegan la vista de algunos dirigentes del divisionismo, y los inducen a cometer errores de grueso calibre. Errores que van en perjuicio de la clase trabajadora en general, y en especial modo de los únicos culpables, que ven desmoronarse sus ya raquíticas fuerzas sindicales con el beneplácito y la alegría de la clase patronal.

Puntualicemos: No es la primera vez que los trabajadores que trabajan en una barraca, o en un Hotel, o en cualquier lugar de explotación obrera, se declaran en huelga parte del personal, sin consultar ni avisar al resto de los demás obreros que también por error de la propia organización se encuentran organizados en otro sindicato. La huelga puede ser reclamando mejoras, o simplemente en defensa de la dignidad ultrajada por el capitalismo, que entonces es un digno justificativo.

Después de unos días de huelga, y cuando el éxito de la misma se vuelve problemático, entonces los que no consultaron para nada a sus compañeros de trabajo, ponen el grito en el cielo reclamando su solidaridad inmediata, de lo contrario, llueven las notas de los diarios y hasta en carteles y manifestos, donde con toda ligereza se tilda de "traidores" a los que no abandonan el trabajo con la rapidez que los irreflexivos quisieran.

Ello constituye, como decimos, uno de los más grandes y graves errores de los divisionistas, que ven el derrumbe de sus organizaciones por tal motivo, y arrastran tras de sí el debilitamiento de los sindicatos a fines que no conculgan en el altar divisionista.

Por que lo lógico y razonable, lo que aconseja el más elemental sentido común y las buenas prácticas sindicales, es que cuando se trabaja en una casa donde los trabajadores por diferencias de efecto, o por error de la organización, están organizados en diferentes sindicatos, lo natural es que cuando se produce un conflicto por parte de una fracción del personal, sea consultado el resto para los efectos de la solidaridad y de las conveniencias generales, ya que frente al capitalismo debemos los explotados encontrarnos unidos, aunque luego de terminada la lucha cada sindicato defienda sus especiales puntos de vista.

Porque si reclamamos deberes de solidaridad de unos trabajadores para con otros, debemos también concederles derechos para la discusión y dirección del movimiento a que se los arrastra. Lo contrario es caer en la injusticia de la sociedad burguesa que sólo nos concede de-

res, y sólo el derecho de morirnos de hambre o de trabajar como bestias.

"No hay derechos sin deberes, ni deberes sin derechos". Estos son principios elementales de justicia, que los "libertarios" no debieran desconocer, sin negar sus propias ideas. — **Acracio.**

Carnicería de la Distancia

— DE —

PABLO Y A. BUDELLI

Especialidad en carne de Vaca, Ternera, Cerdo y todo lo perteneciente al ramo.

CALLE 25 DE AGOSTO N.º 578

Montevideo

Puesto de Carne N.ºs 17 y 18

— DE —

EMILIO BISSOSERO

MERCADO CENTRAL

Servicio especial para Hoteles y Restaurants.

Ventas por mayor y menor.

PRECIOS MÓDICOS

Huelga de operadores cinematográficos

La patronal de cinematográficos con Glücksmann a la cabeza se ha propuesto terminar, con el valiente sindicato de operadores y al efecto los ha obligado a lanzarse a la huelga en defensa de su organización. La lucha será indudablemente reñida, puesto que los operadores están dispuestos a defender su sindicato con toda decisión. El proletariado está en el ineludible deber de prestar su más decidido apoyo a esos valientes luchadores, aplicando de inmediato el más riguroso boycott a todos los biógratos.

Entre el criticado y el crítico, la diferencia que existe es que el uno es responsable de sus actos, en tanto que el otro es irresponsable de los suyos. — **Simón.**

Mientras las víctimas del régimen capitalista no tomen por su cuenta su propia educación y la de sus hijos, serán siempre sometidas a la esclavitud. — **Hilarion.**

Organización

¿Cómo justificar la lucha entre nosotros? Los patronos, a pesar de disponer de la fuerza del capital y del estado, procuran unirse para mejor vernos. En cambio, nosotros, que somos tan débiles, nos empeñamos en desparramar nuestras escasas fuerzas en luchas intestinas. ¿No veis como los patronos levantan palacios y cómo disponen de servidumbre para que les cuide a sus hijos y libre a sus mujeres de los servicios domésticos?

En cambio, nosotros habitamos en miserables covachas, y nuestras compañías deben convertirse en matemáticas para hacer las compras con nuestros míseros salarios, y dada la enorme elevación de los precios de los artículos de primera necesidad. De todo esto debíamos deducir la necesidad de organizarnos fuertemente, tanto nacional como interna-

cionalmente. Necesario es reconocer que nuestra acción solidaria con los obreros de otras regiones es digna de censura. ¿Qué hemos hecho por los trabajadores españoles cuando la feroz reacción se desatendó contra los sindicatos de Barcelona? ¿Y qué hemos hecho para protestar contra los actos vandálicos de los fascistas? Algunos dirán que en el caso de los fascistas no debía protestarse, porque los ataques eran dirigidos contra los políticos comunistas, pero la realidad es que la reacción es dirigida contra todos los trabajadores consecuentes. Se impone luego, que los trabajadores nos preocupemos más seriamente de nuestros intereses, y al efecto que intensifiquemos nuestras actividades sindicales esforzándonos por atraer al sindicato a los apáticos y reacios y dándoles con nuestras actitudes armónicas un elevado ejemplo de solidaridad proletaria. Entonces será cuando los sindicatos se hallarán en situación, no sólo de conquistar algunas mejoras, sino también de ver realizado nuestro anhelo de ver implantada la sociedad de productores libres.

Cortijo, (Padre).

Los avisos comerciales

Recomendamos a los compañeros hagan la mayor propaganda posible por las casas y artículos anunciados en este periódico, porque con ello, también se ayuda al engrandecimiento de nuestra hoja de propaganda, de lucha y de combate en defensa de nuestro Sindicato y de nuestra propia existencia.

MAXIMAS GREMIALES

ESCUCHA COMPANERO:

Ser socio de una entidad obrera por la cuota que se pague, no es lo suficiente, es necesario ser consecuente con los principios y las finalidades de la misma y activar para que esos principios y esas finalidades sean practicados lo mejor posible y lo más pronto posible.

Ten presente que por encima de tus intereses particulares y tus aspiraciones individuales están los intereses colectivos y las aspiraciones de la colectividad.

No olvides que al defender los intereses y las aspiraciones de la colectividad, defiendes tus propios intereses.

TRAJES A CREDITO

A pagar en cuotas mensuales de \$ 5.00

CONFECCIONADOS EN CASIMIRE INGLESES Y FRANCESES
RECIBIDOS DIRECTAMENTE POR LA CASA

Antonio Quagliata & Cía.

CALLE MALDONADO N.º 329

ENTRE ANDES Y FLORIDA

MONTEVIDEO

HOJALATERIA DEL PORVENIR

de DOMINGO TALIAFERRI

Calle Cerro Largo N.º 782 (Entre Ciudadela y Florida)

La casa trabaja en cobre para Hoteles y Confecciones. Se están baterías de cocinas y toda clase de computadoras del ramo.
Llamar por teléfono: LA URUGUAYA, 2581 Central.
PRECIOS MODICOS

BOYCOTT A "EL DIA"

PIDAN LOS CAFÉS Y TES

"EL CHANA"

PREMIADOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES

J. PASTORINO Y CIA

Casa principal y escritorios: COLONIA N.ºs 2073-79

Teléf. de Montevideo 1875 Córdón y La Cooperativa

Restaurant 'Italo-Balear'

DE

C. ARDRIZZO & J. GUASCH

Casa especial en comidas al Aceite de Oliva.—Esta casa se especializa en el servicio de navas de todas clases.—VINOS EXTRANJEROS.—SALON RESERVADO PARA FAMILIAS.—Buen servicio de comedor y a precios económicos.—Haga Vd. una visita y se convencerá.

CALLE BUENOS AIRES 740

Costado Sur de la Plaza Independencia

TELEFONO 992 - CENTRAL

RESTAURANT BAAR Y CAFÉ

"MISIONES"

ATENDIDO POR SUS PROPIOS DUEÑOS
SERVICIO ESMERADO

Calle Misiones, 1649

Teléfono: LA URUGUAYA, 2450 (Central)

MONTEVIDEO

CIGARRILLOS 'RECORD'